
El Trabajo Comunal Universitario en el contexto de la pandemia desde la óptica de los y las estudiantes de la Sede del Pacífico de la Universidad de Costa Rica

University Community Service in the context of the pandemic from the perspective of the students of the Pacific Campus of the Universidad de Costa Rica

Jonnathan Salas Alvarado
Universidad de Costa Rica. Puntarenas
johathan.salas@ucr.ac.cr

RESUMEN: La pandemia provocada por el SARS-CoV-2 en el año 2020 generó cambios e incertidumbre en todo el mundo. Todos los ámbitos de la vida humana fueron afectados en ese momento. El trabajo comunal universitario (TCU) de la Universidad de Costa Rica, por supuesto, no fue la excepción. La institución ordenó la virtualización de todos sus procesos, lo cual significó variaciones importantes en la metodología de trabajo tanto de parte de docentes como de estudiantes. Este artículo sistematiza la experiencia de 49 estudiantes de la Sede del Pacífico de la Universidad de Costa Rica matriculados en el proyecto TC-578: Promoción de los estilos de vida saludable y la sana convivencia, que debieron realizar su trabajo comunal de forma virtual. El objetivo del texto es conocer la experiencia vivida por las personas estudiantes a lo largo del desarrollo de su trabajo comunal en medio de la pandemia haciendo uso de herramientas tecnológicas para interactuar con la población meta del proyecto. La información se obtiene por medio de la implementación de un formulario digital elaborado y aplicado mediante la plataforma de Google Drive. Al analizar las respuestas, se logran entender los desafíos vividos por los y las participantes, las ventajas y desventajas que encontraron en el uso de herramientas virtuales para el desarrollo del trabajo comunal. De igual forma, se obtienen recomendaciones por parte de los participantes en lo que respecta al desarrollo de un trabajo comunal híbrido pensado en el hecho de que la virtualidad llegó para quedarse.

PALABRAS CLAVE: COVID-19, TCU, virtualidad, trabajo en comunidad, desafíos

ABSTRACT: The pandemic caused by SARS-CoV-2 in 2020 generated changes and uncertainty around the world. All areas of human life were affected at that time. The university community service (TCU) of the Universidad de Costa Rica, of course, was no exception. The institution ordered the virtualization of all its processes, which meant important variations in the work methodology on the part of both teachers and students. This article systematizes the experience of 49 students from the Pacific Campus of the Universidad de Costa Rica enrolled in the TC-578 project: Promotion of healthy lifestyles and healthy coexistence who had to carry out their community service virtually. The objective of the text is to know the experience lived by the students throughout the development of their community service during the pandemic, using technological tools to interact with the target population of the project. The information is obtained through the implementation of a digital form prepared and applied through the Google Drive platform. By analyzing the responses, it is possible to understand the challenges experienced by the participants, the advantages and disadvantages they found in the use of virtual tools for the development of community service. Likewise, recommendations are obtained from the participants regarding the development of a hybrid community service since virtuality is here to stay.

KEYWORDS: COVID-19, TCU, virtuality, community service, challenges.

Recibido: 9-5-23 | Aceptado: 5-7-23

CÓMO CITAR (APA): Salas Alvarado, J. (2024). El Trabajo Comunal Universitario en el contexto de la pandemia desde la óptica de los y las estudiantes de la Sede del Pacífico de la Universidad de Costa Rica. *InterSedes*, 25 (51), X-X. DOI10.15517/isucr.v25i51.55423

Publicado por la Editorial Sede del Pacífico, Universidad de Costa Rica

Introducción

Hacia finales del 2019, el mundo definitivamente no imaginaba lo que iba a enfrentar en los años venideros. Durante diciembre del 2019 se reportan en la ciudad china de Wuhan varios casos de una neumonía que con el paso de los días se convertiría en un nuevo coronavirus, el COVID-19. Esto, que en un principio parecía una epidemia localizada en el gigante asiático, poco a poco se comienza a extender por todo el mundo, convirtiéndose en poco tiempo en una pandemia.

Esta pandemia, provocada por un virus altamente contagioso y desconocido empezó a provocar no solo muertes sino también el colapso de muchas actividades económicas en varios países del mundo. Costa Rica no fue la excepción. En nuestro país, se diagnostica el primer caso de esta enfermedad el día 6 de marzo del 2020 y poco a poco los casos fueron apareciendo en las distintas provincias, cantones, distritos y comunidades. Hernández y Grace (2021) mencionan que, debido a las características del virus, se establecen en el país estrictas medidas de salud pública con el objetivo de prevenir su transmisión masiva en la población. Dichas medidas, según apuntan las autoras, generaron inseguridad financiera, así como desempleo en muchos sectores del país.

Evans (2020) indica que la pandemia “ha cambiado substancialmente el modo de vida de la humanidad y afectado gravemente la economía de todos los países, pero con extrema agresividad, la de los países pobres, a quienes les costará reponerse del golpe experimentado” (p. 87). Básicamente casi todas las actividades humanas sufrieron cambios drásticos. Por ejemplo, en Costa Rica, así como en muchas otras partes del mundo, se cerraron las fronteras al turismo, lo que, al menos para nuestro país, implicó un golpe enorme, ya que esta industria, de acuerdo con cifras del Instituto Costarricense de Turismo (ICT), aporta alrededor del 6,3 % del producto interno bruto (PIB) y si a esto se le suman los aportes indirectos, este llega al 8,2 %.

El comercio formal e informal también fue afectado sustancialmente debido al cierre de diferentes actividades económicas y a las restricciones vehiculares que nos acompañaron durante más de dos años. La educación, evidentemente, no ha sido una excepción a la regla y se ha visto afectada directamente desde

su suspensión total, la virtualización de sus procesos, hasta llegar a un modelo híbrido. Ninguna de estas acciones logró satisfacer las necesidades de la población en su totalidad debido a la, ya por todos conocida, desigualdad social presente en Costa Rica. Había, por un lado, estudiantes con facilidades de acceso al internet y a dispositivos electrónicos tales como celulares inteligentes, tabletas y computadoras y, por otro lado, estudiantes que no contaban con conexión estable a internet o con dispositivos electrónicos o simplemente no contaban con ninguno de los dos.

En el caso particular de la Universidad de Costa Rica (UCR), la institución desde el 2020 ha seguido una serie de pasos específicos con base en el avance de la pandemia y lo que se iba sabiendo de la enfermedad y sus alcances. Por ejemplo, en un comunicado del 9 de marzo de ese año, las autoridades indicaron a la comunidad universitaria que, debido a la presencia del recién llegado virus, las personas funcionarias o estudiantes que presentaran síntomas de gripe podrían ausentarse de sus obligaciones laborales o académicas hasta cinco días después de la aparición de los síntomas. De igual forma, recomendaban a las personas que habían visitado países con transmisión local activa del virus quedarse en sus casas al menos una semana si presentaban síntomas respiratorios.

Para el 11 de marzo de 2020, en el comunicado 3, las autoridades universitarias decidieron virtualizar todos los cursos que se impartían en las diversas sedes y recintos, así como el trabajo del personal administrativo. Esta medida que se pensaba sería temporal, se extendió de forma total durante todo el 2020 y se empezó a flexibilizar un poco durante el año 2021. El 19 de marzo de 2020, mediante el comunicado 4, la Universidad decide suspender totalmente sus actividades presenciales. Con base en esas directrices, la institución se enfocó al fortalecimiento del teletrabajo y de las plataformas virtuales que se utilizaban para el desarrollo de las actividades académicas.

En el caso de que hubiese necesidad de desarrollar algún trabajo de forma presencial en alguna de las instalaciones de la Universidad, se establecieron estrictos protocolos con el fin de salvaguardar la salud de las personas que conforman la comunidad universitaria. Los protocolos fueron modificándose con base en el avance de la pandemia y de los diferentes momentos epidemiológicos que iba viviendo el país, siempre escuchando criterios científicos de expertos en la materia.

Para el año 2021, se inició, paulatinamente, el regreso a la presencialidad de algunos cursos específicos y de algunas funciones administrativas, siempre bajo el cumplimiento de estrictos protocolos de bioseguridad. Por su parte, la Vicerrectoría de Acción Social hizo lo propio en relación con el desarrollo de los diversos proyectos en las comunidades. Para ello, desarrollaron diferentes protocolos y establecieron una ruta a seguir por los y las responsables de los proyectos para que pudieran regresar, poco a poco y de forma segura a las comunidades. Esto, evidentemente, ayudó a que algunos proyectos se reencontraran con comunidades y poblaciones vulnerables que, por sus características tanto socioeconómicas o geográficas habían estado aisladas del desarrollo e impacto de los proyectos desde que se dieron los cierres por la pandemia. Sin embargo, no todos los proyectos regresaron a sus actividades presenciales.

El regreso a la presencialidad de manera más normal dentro de la Universidad de Costa Rica se da a partir del I semestre del año 2022. Sin embargo, la virtualidad y el teletrabajo llegaron para quedarse y algunas actividades tanto administrativas como académicas se mantienen de forma remota.

Las personas estudiantes de la Universidad de Costa Rica debieron afrontar grandes retos durante los años más fuertes de la pandemia. Debieron adaptarse a contextos virtuales para el desarrollo de sus cursos y el Trabajo Comunal Universitario (TCU), por supuesto, tampoco fue la excepción. Este en particular se vio muy afectado, ya que el mismo desde su concepción siempre se ha entendido como un proceso que vincula íntimamente a la Universidad de Costa Rica con las comunidades. El hecho de tener que virtualizar los procesos de TCU implicó cortar la relación con muchas personas que debido a diversas situaciones no podían acceder a los mismos. Por ejemplo, niños y niñas así como personas adultas mayores que no sabían manejar herramientas como Zoom, Teams, entre otras, simplemente no podían ser beneficiadas por las actividades virtuales ofrecidas. De igual forma, personas en alta vulnerabilidad tampoco podían acceder a las actividades, ya fuera porque no contaban con dispositivos electrónicos apropiados o porque no tenían conexión estable al internet, ya sea porque no podían pagarla o porque la zona de residencia carecía de estos servicios.

El presente artículo busca conocer la realidad de las personas estudiantes que debieron adaptar sus prácticas para poder desarrollar su proyecto de TCU en medio de restricciones sanitarias y confinamientos provocados por el COVID-19. La población que participa del estudio es particularmente el estudiantado que trabajó de forma remota sus horas de TCU dentro del proyecto TC-578.

Es importante contextualizar un poco el proyecto en mención, TC-578: Promoción de los estilos de vida saludable y la sana convivencia, para poder entender la metodología de trabajo que se desarrollaba antes y durante la pandemia. Previo a la pandemia, el proyecto llevaba a cabo diferentes actividades de forma presencial exclusivamente y trabajaba con todo tipo de población. Por ejemplo, se visitaban grupos de personas adultas mayores en diferentes comunidades de la zona de impacto del proyecto y se trabajaban talleres de socialización, sensibilización y convivencia.

Por otra parte, se desarrollaban ferias interactivas en centros educativos tanto a nivel de primaria como secundaria e incluso se trabajó ese formato con grupos específicos pertenecientes a instituciones públicas tales como el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS). De igual forma, se trabajaba con otras instituciones como Fuerza Pública, el Ministerio de Salud y el Patronato Nacional de la Infancia (PANI) en el desarrollo de actividades y charlas con niños, niñas, jóvenes y adultos. En el caso particular del PANI se trabajó con las academias de crianza en zonas costeras como Costa de Pájaros, Manzanillo y Chomes. Además, se apoyaban los procesos con los consejos participativos de niñez y adolescencia, los programas de adolescente madre y hogares solidarios. Todo esto se trabajaba siempre de forma presencial.

Siguiendo el cumplimiento de los objetivos del proyecto, se elaboraban obras de teatro para niños y niñas que se presentaban en diferentes escuelas de la zona de impacto del proyecto y en algunas ocasiones incluso se llevaron a centros educativos y a universidades. De igual forma, en concordancia con los objetivos planteados, se visitaban centros educativos y comunidades para la elaboración de murales educativos.

Finalmente, se elaboraban diagnósticos comunales en relación con temas de estilos de vida saludables y necesidades de capacitación. Dichas visitas se realizaban de forma presencial y se tenía amplio contacto con las personas.

Con la llegada de la pandemia de forma tan repentina, fue necesario adaptar todos los procesos de la noche a la mañana para tratar, en la medida de lo posible de no dejar desatendidas a las poblaciones con las que se venía trabajando. Este proceso no fue fácil, ya que tanto el responsable del proyecto, las personas estudiantes y la población beneficiada debieron aprender a hacer uso de diferentes plataformas y herramientas digitales para hacer frente a los nuevos desafíos. Las alianzas estratégicas con diferentes instituciones no desaparecieron, por el contrario, se fortalecieron mucho, particularmente en el caso del PANI, Ministerio de Salud, y se logró generar un proceso de cooperación con la Biblioteca Pública de Puntarenas. Este tipo de alianzas ayudaron a mantener el proyecto a flote.

Evidentemente, hubo poblaciones como las personas adultas mayores que no se lograron atender en vista de sus limitaciones con relación al conocimiento en el uso de herramientas tecnológicas o al acceso que tenían a las mismas producto de su situación socioeconómica.

2. Pandemia del COVID-19

De acuerdo con Castro (2020), “la enfermedad por COVID-19 o novel coronavirus, es una pandemia global de enfermedad respiratoria aguda causada por este virus, que filogenéticamente está estrechamente relacionado con SARS-CoV” (p. 143). La misma comienza en la ciudad de Wuhan, China, y es declarada pandemia el 11 de marzo del 2020. Esta enfermedad, destaca Castro (2020), tiene una mortalidad más elevada en adultos mayores. Entre los síntomas más comunes de la enfermedad, menciona el autor, están la fiebre y la tos, así como la dificultad para respirar. Conforme se logró entender más la enfermedad y se fueron dando más casos, se detectaron otros síntomas tales como la pérdida del olfato y del gusto, fatiga, secreción nasal, entre otros. Es importante además mencionar que el virus conforme se ha ido extendiendo alrededor del mundo ha ido mutando y han aparecido diversas variantes de este lo que ha complicado el control de la enfermedad.

En el caso de Costa Rica, a mayo del 2022, se contabilizaban 858 686 casos y un total de 8 427 personas habían fallecido producto

de complicaciones relacionadas con este virus respiratorio, según datos del Ministerio de Salud.

El COVID-19 provocó una crisis a nivel mundial en aspectos sanitarios, económicos y sociales. Prácticamente nadie escapó a los alcances de la pandemia. Evidentemente, algunas personas salieron mejor libradas que otras. Por ejemplo, muchos no perdieron su trabajo ni vieron reducida su jornada laboral, por ende, sus ingresos se mantuvieron estables. Sin embargo, el encierro y la suspensión de actividades sociales, más allá de un tema económico pasó a tener repercusiones a nivel psicológico en muchas personas alrededor del mundo.

Así, por ejemplo, Williams et al. (2021) indican que el aislamiento social y la soledad pueden ser el resultado de las restricciones de distanciamiento social y la separación física que se impusieron durante la pandemia. Los autores definen aislamiento social como la falta objetiva de interacción con otras personas y definen además la soledad como el sentimiento subjetivo de estar solo. Los autores comentan además que, al menos en el Reino Unido, casi una cuarta parte de las personas adultas experimentaron soledad durante el confinamiento.

Williams et al. (2021) señalan además que debido a las consecuencias de la pandemia es urgente identificar intervenciones efectivas para combatir problemas como la depresión, la ansiedad y las enfermedades cardiovasculares que, indican los autores, están asociadas al aislamiento social y a la soledad que se incrementaron con la llegada del COVID-19 y las restricciones.

La pandemia además puso en evidencia las desigualdades sociales. Bringel y Pleyers (2020) señalan, por ejemplo, que muchas personas quedaron confinadas. Sin embargo, indican que muchas, debido a sus trabajos, no pudieron darse ese lujo. Entre los trabajos que señalan los autores se mencionan actividades esenciales tales como las personas que trabajan en el sector salud, producción, transporte, limpieza, entre otras.

Muchas personas debieron acogerse al teletrabajo, debían proteger su salud y la de sus familias y no vieron reducidos sus ingresos económicos en ningún momento. Otros, sin embargo, debieron sumar más preocupaciones a sus vidas, tal y como lo señalan Bringel y Pleyers (2020) “trabajadores de la economía informal, aquellos que viven al día o los que perdieron su empleo

pasaron a preocuparse no solo por un virus, sino también por el empobrecimiento rápido en un contexto lleno de incertidumbres” (p. 9). De tal forma, no es lo mismo haber vivido la pandemia percibiendo un salario constante mes a mes, que haberla vivido con la incertidumbre de si se podrá o no pagar los recibos o si se podrá o no comer el día siguiente.

En efecto, tal y como más adelante también lo señalan Bringel y Pleyers (2020), “la pandemia afecta a las personas y a los lugares de maneras muy distintas, por lo cual es fundamental captar las desigualdades y la diversidad de situaciones y posiciones” (p. 12). Este punto debe hacernos reflexionar en cuanto a pensar en la realidad que vivieron muchas personas durante la pandemia y la manera en que les correspondió vivir este proceso. Bringel y Pleyers (2020) indican que el COVID-19 exacerbó las desigualdades sociales, las hizo más evidentes.

Sagot (2020) refuerza lo expuesto por Bringel y Pleyers (2020) al indicar que el confinamiento sufrido durante la pandemia puso de “manifiesto una política homogenizante que no toma en cuenta las desigualdades ni las diferentes formas de vulnerabilidad” (p. 5). Las medidas se aplicaron igual para todas las personas sin tomar en cuenta el contexto particular de cada individuo; no todas las personas tuvieron las mismas opciones, es más, algunas ni siquiera tuvieron opciones.

Con respecto, por ejemplo, al tema de la educación, que tiene una estrecha relación con el contenido de este artículo en vista de la naturaleza del proceso de intercambio de conocimientos y experiencias desarrollado dentro del TCU, es necesario también llamar a la reflexión. No es lo mismo recibir clases o realizar TCU en un contexto hostil (sin condiciones mínimas para la conexión a internet o con ausencia de dispositivos electrónicos eficientes) que hacerlo con todas las comodidades del caso. Ante esto, Rivera et al. (2022) indican que el cambio que se da en el contexto educativo implicó un proceso de adaptación por parte de las personas involucradas en el proceso. “La educación sufrió una transformación que descompensó la zona de confort en la que muchas personas docentes y estudiantes estaban frente a la presencialidad” (Rivera et al., 2022, p. 8).

La educación sufrió muchos cambios durante la pandemia, que se dieron de golpe, sin preparación alguna, nuevamente

pretendiendo que todas las personas tenían las mismas posibilidades socioeconómicas. Rodicio-García et al. (2020) indican que el hecho de que se trabajara de manera virtual durante la pandemia no significó que se haya adoptado ese modelo. Simplemente, en aquel momento fue una medida paliativa para tratar de salir adelante en medio de un contexto muy hostil. No fue una decisión pensada, evaluada ni probada, simplemente se impuso y se trató de hacer lo mejor que la situación permitía.

En el contexto educativo, es posible indicar que la pandemia acentuó la brecha digital. Van Dijk (2017), citado por Rodicio-García et al. (2020), menciona que se pueden diferenciar tres grupos de factores en cuanto a la brecha digital: las personas que tienen falta de infraestructura, los que tienen bajos o nulos conocimientos de informática y quienes tienen pocas habilidades para poder participar en la sociedad de la información. Sin duda, esos grupos fueron más que evidentes durante la pandemia y, a pesar de los esfuerzos, no en todos los casos se logró un proceso educativo adecuado.

De hecho, Pirela-Espina (2021) también enfatiza el hecho de que el incremento de las brechas producto de la pandemia redujo las posibilidades de muchas personas estudiantes pertenecientes a grupos vulnerables. Así las cosas, “esta crisis puede llevar a las poblaciones más pobres a una pérdida de aprendizaje irrecuperable” (Pirela-Espina, 2021, p. 229).

3. Trabajo en comunidad

El trabajar con, para y en comunidades es, sin duda alguna, una de las experiencias más gratificantes que cualquier persona profesional puede llegar a tener en su vida. Es un proceso que permite conocer la realidad en la que viven muchas personas. En muchas ocasiones, dicha realidad es bastante complicada y es ahí en donde se debe trabajar más duro. Paniagua (2012) indica que las comunidades son “formas de organización humana vinculadas a un espacio y a una vida cotidiana común a sus miembros. En ellas, se escenifican vínculos, conflictos, proyectos y la vida en general” (p. 40). Por ende, estamos hablando de grupos sociales estrechamente relacionados que pueden generar aportes tanto positivos como negativos entre sí.

De acuerdo con Parra y Vargas (2017), “los seres humanos, como agentes sociales dotados de la posibilidad de comunicarse e incidir (tanto positiva como negativamente) en la configuración de las realidades de otros, disponen de recursos para concertar alternativas de solución y transformar los problemas sentidos” (p. 161). Se puede pensar que las palabras de estos autores podrían resumir, en términos generales, la génesis del trabajo en comunidades: los seres humanos, desde sus diferencias, trabajando en conjunto, empatizando y generando sinergias para lograr cambios sociales en un tiempo y un contexto específicos.

Paniagua (2012) indica además que, en efecto, el trabajar con comunidades genera aprendizaje. Como punto importante a considerar, continúa la autora, es necesario entender que mucho tiene que ver el peso de la institución o agrupación que vaya a desarrollar un proyecto en una comunidad determinada con la recepción que esta le va a dar. Por ejemplo, si en ocasiones pasadas el trabajo realizado en una comunidad por parte de una agrupación resultó ser muy positivo, probablemente dicha comunidad va a estar abierta a seguir trabajando con dicha agrupación o institución. De igual forma, si la experiencia no fue la mejor probablemente la comunidad ofrecerá más resistencia ante un eventual acercamiento.

Para las universidades, menciona Paniagua (2012), el poder trabajar en comunidades es de suma importancia, ya que ofrece un aprendizaje constante tanto para estudiantes como para docentes bajo el entendido de que esta relación de trabajo y vinculación entre la comunidad y la universidad sensibiliza y motiva la generación de actividades que buscan transformaciones positivas del entorno comunitario.

Cárdenas-Lata et al. (2021), por su parte, hablan de los desafíos que pueden generarse a partir del trabajo comunitario. Mencionan aspectos de tipo profesional, ético y moral. Los autores señalan que, en medio de este proceso, las personas que intervienen en la comunidad buscan orientar las poblaciones hacia cambios producto de un proceso de autorreflexión. Los autores enfatizan además la importancia que tiene la generación de la empatía entre quienes intervienen y la comunidad beneficiada. Así las cosas, se logra entender que el trabajo en comunidad es vital ya que busca generar cambios positivos a través del empoderamiento de actores sociales.

4.Trabajo Comunal Universitario

El TCU es una actividad de acción social que vincula a grupos y comunidades vulnerables con la población estudiantil que cursa un plan de estudios en la Universidad de Costa Rica, cuyo propósito es contribuir con las transformaciones que la sociedad necesita.

Esta experiencia interdisciplinaria es parte de la formación integral de la población estudiantil que responde a los principios y propósitos establecidos en el Estatuto Orgánico de la Universidad de Costa Rica, fundamentados en la ética y el respeto a los derechos humanos. (Universidad de Costa Rica, 2018, artículo 2).

El artículo 3 del reglamento citado establece como parte de los objetivos del TCU desarrollar un proceso académico multi e interdisciplinario que integre las actividades sustantivas de la Universidad. Por otro lado, este proceso también busca la vinculación de la comunidad universitaria (estudiantes y personal) con grupos sociales y comunidades de una forma solidaria. Se busca, además, la promoción de una conciencia crítica con relación a la realidad nacional y la contribución a las transformaciones sociales necesarias para el buen vivir. Finalmente, el TCU busca fortalecer el quehacer universitario por medio del intercambio de conocimientos entre las comunidades y la universidad. Por tanto, vemos acá una actividad que debe estar íntimamente ligada a las comunidades, particularmente las más vulnerables para tratar con ello mejorar las condiciones en las que estas viven.

Un aspecto muy relevante en este punto es el hecho de que, al retirar todas las actividades universitarias de la presencialidad, el TCU no fue la excepción y con ello, muchas comunidades y personas en alta vulnerabilidad quedaron fuera del alcance de los proyectos. Por ejemplo, personas que habitan en zonas rurales muy remotas sin acceso a internet, personas adultas mayores de escasos recursos que no tenían la capacidad de manejar aplicaciones, tales como Zoom o WhatsApp, así como niños y niñas en pobreza que carecían de aparatos de comunicación, tales como teléfonos celulares, computadoras o tabletas. La pandemia rompió de forma muy abrupta muchos de los lazos que conectaban a la UCR con comunidades y poblaciones sensibles.

5.TC-578: Promoción de los Estilos de Vida Saludable y la Sana Convivencia

Este es un proyecto de trabajo comunal universitario inscrito en la Sede del Pacífico de la Universidad de Costa Rica que tiene más de 10 años de estar activo. Con los años se ha ido modificando un poco en relación con sus objetivos y metodología de trabajo. Sin embargo, en términos generales, este proyecto lo que busca es promover valores y estilos de vida saludables en la población beneficiada: niños, niñas, jóvenes, adultos y adultos mayores, mediante la organización y ejecución de charlas, talleres y otras actividades a realizarse tanto en escuelas, colegios, como en comunidades en general.

El proyecto responde a un objetivo general y cuatro objetivos específicos. El objetivo general es promover estilos de vida saludable en la población meta del proyecto mediante la implementación de estrategias como ferias, talleres, charlas, murales, teatro, entre otras, para con ello buscar cambios positivos con relación a hábitos alimenticios, actividad física, salud mental y física, así como una mejora en las relaciones interpersonales.

Dentro de los objetivos específicos se pueden citar:

- a. Promover estilos de vida saludable y sana convivencia en la población infantil, adolescente y adulta provenientes de comunidades en las que el proyecto no ha trabajado, ello mediante la implementación de ferias interactivas, picnics de sana convivencia y actividades recreativas que generen conocimiento y cambios con relación a hábitos alimenticios, actividad física, salud mental y física y convivencia sana.
- b. Desarrollar ferias, talleres, charlas y otro tipo de actividades con grupos organizados de la población adulta y adulta mayor, centros educativos y otras instituciones sobre diversos temas de índole social, afectivo, educativo, ambiental y en materia de salud para promover una mejora en los hábitos y estilos de vida y así lograr una mejora en esas áreas.
- c. Elaborar diagnósticos de comunidades y grupos sociales específicos para determinar problemas o situaciones propias de estos con la finalidad de establecer líneas de trabajo.

- d. Promover estilos de vida saludable, así como valores en centros educativos y en la comunidad en general mediante la realización de obras de teatro y murales educativos.

El proyecto se desarrolla en cinco cantones del Pacífico Central: Puntarenas, Esparza, San Mateo, Orotina y Montes de Oro y siempre ha sido del interés de este el aportar, particularmente, en comunidades vulnerables, ya sea con relación a su ubicación geográfica o sus condiciones socioeconómicas.

6. Implicaciones de la virtualidad en el desarrollo del TCU

Rojas (2021) indica que “en diversos países de América Latina, las condiciones de vida social han generado a través de los tiempos un creciente malestar en sus habitantes” (p. 2). Es debido a ese tipo de condiciones de vida que se generan una serie de proyectos tanto a nivel público como privado.

En el caso de la Universidad de Costa Rica, este tipo de situaciones son las que dan pie a la Acción Social. Esta es una de las actividades sustantivas que caracterizan el funcionamiento de la Universidad, uno de sus pilares básicos. La misma, según se indica en el sitio web de la Universidad de Costa Rica, se entiende como la alianza que existe entre la academia y la sociedad para juntas construir proyectos y alianzas que produzcan cambios en la realidad social de las personas que integran las diversas comunidades beneficiadas (Universidad de Costa Rica, s.f.).

La Acción Social de la UCR se desarrolla desde proyectos de extensión docente, extensión cultural, iniciativas estudiantiles y, por supuesto, el trabajo comunal universitario. Todas estas actividades están sumamente vinculadas con grupos y comunidades y trabajan con base en una serie de objetivos que buscan mejoras en las condiciones de vida de muchas personas alrededor del país.

La pandemia significó y todavía significa un reto importante a nivel del desarrollo de proyectos de índole social. Rojas (2021) indica que, en su natal Venezuela, el servicio comunitario estudiantil es de acatamiento obligatorio para las y los estudiantes universitarios. En el caso del TCU de la UCR es también un requisito de graduación para la población universitaria. La autora citada señala que la idea

central del servicio comunitario estudiantil es que el estudiantado aplique sus conocimientos en beneficio de la sociedad mediante el desarrollo de diversos proyectos; justamente el TCU de la UCR se maneja bajo el mismo principio.

En medio de todas las complicaciones generadas por la pandemia, el TCU, al igual que los demás proyectos de acción social, debió continuar trabajando. Tenemos entonces un escenario en el cual las y los estudiantes de la UCR que estaban matriculados en los diferentes proyectos debieron “teletrabajar” sus horas y las personas beneficiadas por los proyectos debieron adaptarse a la virtualidad para poder recibir información y capacitaciones.

Ahora bien, ¿qué implicaciones negativas pudo tener el confinamiento por pandemia en el TCU? Básicamente, virtualizar los procesos que históricamente han sido completamente presenciales representó un reto para las comunidades, ya que en muchos casos se trabaja con poblaciones vulnerables. Por ejemplo, el TC-578 había venido trabajando desde el año 2013 con personas adultas mayores en condición de vulnerabilidad, con niños y niñas de zonas rurales alejadas, así como con dificultades cognitivas. Estas poblaciones difícilmente se podrían adaptar a una modalidad de trabajo virtual.

Las personas estudiantes matriculadas en el proyecto eran estudiantes de diferentes carreras de la Sede del Pacífico de la UCR que, por las características de interdisciplinariedad que debe tener el TCU, posibilitaba el hecho de que no se conocieran entre sí y de que tampoco conocieran al responsable del proyecto. En muchos casos estaban trabajando de manera completamente remota con iguales que nunca habían visto. Incluso, en algunos proyectos se matricularon personas estudiantes de otras unidades académicas de la UCR. A todo esto, se debe sumar el hecho de que, en algunos casos, a pesar de los esfuerzos que hizo la UCR de facilitar tabletas y computadoras portátiles a sus estudiantes, muchos de ellos y ellas vivían en zonas en las que no contaban con una conexión estable a internet o sus familias simplemente no tenían recursos para pagar por este servicio. A esto hay que agregar que además de tener que cumplir con sus obligaciones dentro del TCU, estas personas debían cumplir con diferentes cursos de carrera.

En medio del contexto ya descrito, es importante recordar que tanto la población beneficiada como el estudiantado debieron

enfrentarse a todos los embates a nivel psicosocial que provocaron el COVID-19 y el confinamiento. Había mucha presión, ansiedad en muchos casos, preocupación, temor, estrés, entre otras situaciones.

6.1. Teletrabajo

Es importante señalar que se toca el tema del teletrabajo, ya que es básicamente lo que la población matriculada en el TCU hizo durante los años de la pandemia. Su trabajo comunal se debió mantener y desarrollar desde sus casas y por tal razón poseía muchas de las características del trabajo remoto o el teletrabajo.

De acuerdo con Carrasco-Mullins (2021), el teletrabajo no es una estrategia laboral nueva. Por el contrario, el autor apunta que el mismo inicia como modalidad laboral en los años setenta en países desarrollados. Martino, citado por Samaniego (2016), indica que el teletrabajo consiste, básicamente, en desarrollar actividades de tipo laboral en un lugar fuera del habitual en el que este se desarrolla; para lograr esto, apunta el autor, la persona trabajadora se apoya en el uso de tecnologías de la información para mantener el vínculo con su centro de trabajo.

García-Rubio et al. (2021) indican que el teletrabajo como modalidad de empleo trae muchos beneficios a las empresas, tales como la reducción o eliminación de costos de alquiler de oficinas y pago de servicios públicos. Un detalle importante que también mencionan García-Rubio et al. (2021) es el hecho de que el teletrabajo, al igual que el trabajo in situ otorga a las personas trabajadoras los mismos derechos laborales, lo cual es muy beneficioso. De hecho, Samaniego (2016) indica que el teletrabajo ofrece muchos beneficios, no solo a las personas trabajadoras, sino también a las compañías que lo implementan: aumento en la productividad y un menor costo en la producción. De igual forma, la autora apunta el hecho de que las empresas requieren menos infraestructura y logran eliminar el control de los horarios, con lo cual estos se vuelven más flexibles.

En relación con los beneficios o ventajas para las personas trabajadoras que tienen la posibilidad de trabajar desde sus casas, Carrasco-Mullins (2021), citando a Velázquez-Camacho, indica que estas personas tienen horarios más flexibles, ven una

disminución en los costos de traslado, así como en los gastos de vestimenta y de alimentación. También apunta a un aumento en la productividad, un ahorro del tiempo, una mayor autonomía y satisfacción laboral.

Pareciera que el teletrabajo únicamente trae beneficios para quienes participan de este. Sin embargo, es inevitable pensar que no existen desventajas en este campo. En este aspecto, según señala Carrasco-Mullins (2021) citando a Velázquez-Camacho, el teletrabajo representa para los empleadores u organizaciones retos en relación con la comunicación con sus colaboradores que en ocasiones puede ser limitada. La coordinación del trabajo también puede verse afectada, así como el compromiso de las personas trabajadoras con la organización. Finalmente, la autora señala además que el teletrabajo puede implicar cambios en la cultura organizacional de las empresas al igual que retos importantes en lo que respecta a aspectos como el liderazgo, la seguridad de la información y la medición del desempeño laboral.

En cuanto a las personas teletrabajadoras, Velázquez-Camacho, citado por Carrasco-Mullins (2021), indica que también tienen ciertas desventajas. Por ejemplo, algunos espacios de trabajo en los hogares de las personas pueden no ser adecuados para trabajar cierta cantidad de horas al día, puede existir falta de comunicación con las empresas o incluso esta puede ser nula. En algunos casos, se cuenta con horarios de trabajo muy extendidos y la vida laboral puede entrar en conflicto con la vida personal, ya que coexisten en un mismo espacio. Finalmente, puede generarse una afectación de tipo psicológica.

El teletrabajo, como se ha detallado en este apartado, no es una idea novedosa. Sin embargo, en medio de la coyuntura generada por la pandemia se ha potenciado en muchas partes del mundo en áreas en las que en algún momento fue hasta impensable. Posee, como ya se detalló, muchas ventajas, pero también tiene desventajas tanto para las compañías que lo implementan como para sus colaboradores y colaboradoras.

En el caso del tema central de este artículo que es el desarrollo del TCU en medio de la virtualidad, si bien es cierto no es un trabajo como tal, este sí implica el desarrollo de actividades tales como charlas, talleres, reuniones, entre otras, en espacios no tradicionales para estas labores como, por ejemplo, las casas de habitación de las personas estudiantes.

6.2. Participantes

Este apartado busca caracterizar a la población participante del proyecto. La información no se toma como una variable relevante para este estudio, la descripción de la población participante únicamente aporta información contextual de esta. El estudio contó con la participación de 49 estudiantes, un total de 30 mujeres y 19 hombres, con edades comprendidas entre los 20 y los 30 años. Con relación al lugar de residencia de estas personas mientras realizaban su trabajo comunitario, la mayoría vivía en lugares de la región Pacífico Central como Puntarenas, Esparza, Montes de Oro, Orotina, San Mateo y Quepos. Sin embargo, hay personas que reportaron haber estado viviendo en lugares como San Ramón, Palmares, San Carlos, Grecia, Turrialba, Liberia, Alajuela y Limón.

En cuanto a las carreras que cursaban las personas participantes del estudio, destacan en su mayoría (20,4 % en cada caso) estudiantes de Dirección de Empresas, Informática y Tecnología Multimedia e Inglés con Formación en la Gestión Empresarial. Un 14,3 % pertenecía a la carrera de Enseñanza del Inglés, un 12,2 % a Informática Empresarial, un 6,1 % a Gestión Cultural, un 4,1 % a Administración Aduanera y Comercio Exterior y finalmente un 2 % a la carrera de Ingeniería Eléctrica.

En cuanto a los periodos de matrícula de TCU, es importante destacar que hay tres periodos específicos durante el año en el que se habilita la matrícula de estudiantes mediante el sistema con el que cuenta la UCR para este fin: I ciclo (marzo de cada año), II ciclo (agosto de cada año) y III ciclo (noviembre de cada año). Todas las personas participantes de este estudio matricularon el proyecto TC-578 entre el III ciclo 2019 y el III ciclo 2021. De forma más puntual, son personas estudiantes que realizaron su trabajo comunal entre noviembre de 2019 y marzo de 2022. Se puede hablar de tres momentos específicos que caracterizan la situación particular de la población participante: personas que iniciaron su TCU de manera normal, sin ningún tipo de restricción sanitaria pues la pandemia no había dado inicio, pero que de forma repentina debieron retirarse de las comunidades en las que estaban trabajando y migrar a la virtualidad. Otra parte de la población debió realizar todo su TCU de forma virtual, ya que lo hicieron durante el 2020 después del inicio y las fases más duras

de la pandemia. La tercera parte de la población realizó la mayoría de sus horas de TCU de forma virtual, pero tuvo la posibilidad de realizar actividades de forma presencial una vez que las autoridades de salud y las autoridades universitarias permitieron un regreso paulatino y seguro a las diversas comunidades. Por tanto, tenemos tres visiones muy diferentes de la afectación de la pandemia en cuanto al desarrollo del trabajo comunal universitario.

Puntualmente, 28,6 % de las personas participantes hizo su matrícula durante el II-2021, 18,4 % durante el III-2019, 14,3 % durante el II-2020, 12,2 % durante el III-2020, 12,2 % durante el I-2021, 8,2 % durante el III-2021 y 6,1 % durante el I-2020.

6.3. Recolección de datos e instrumento

Dado que todas las personas estudiantes que matricularon el TCU en los periodos ya descritos debieron mantener una buena y constante comunicación con el responsable del proyecto de TCU, debido a la naturaleza del proyecto y particularmente a las circunstancias en las que debieron realizar sus horas, el responsable contaba con el correo electrónico y los números de teléfono de todas y todos. Por tanto, se elaboró un instrumento en la plataforma de Google Forms que se les compartió a todas las personas que participaron del proyecto entre el III-2019 y el III-2021, para que pudieran ofrecer su percepción con relación al proceso de TCU en medio de la pandemia y la manera en que este “trabajo virtual” les afectó o no.

El instrumento utilizado para la recolección de los datos se dividió en cuatro partes, a saber:

- En el primer apartado se solicitaba información personal como el sexo, la edad, el lugar de residencia mientras realizaba su TCU, la carrera que cursaba y el momento en el que matriculó el TCU.
- La segunda parte consistía en 5 preguntas, en su mayoría cerradas, que buscaban conocer la realidad de cada estudiante en relación con sus posibilidades de conectividad al internet, así como los dispositivos con los que contaba durante el cumplimiento de sus horas de TCU.
- La tercera parte consistió en 7 preguntas con relación al proceso de capacitación y comunicación durante el desarrollo del TCU, tanto de parte del profesor responsable

del proyecto con las personas estudiantes, así como de las personas estudiantes entre sí.

- La cuarta y última parte consistía en un total de 13 preguntas, en su mayoría abiertas, relacionadas con el proceso de cumplimiento de las horas de TCU en un contexto tan particular como la pandemia.

7. Análisis de la información

7.1. Sobre las posibilidades de conectividad y equipo tecnológico

La primera parte del análisis de la información se basa en las posibilidades de conexión con las que contaban los y las participantes durante el desarrollo de sus horas de TCU en medio de la pandemia.

Con relación a este punto, un 100 % dice haber contado con computadoras para realizar sus horas de trabajo con las comunidades, un 95,9 % contaba con un celular inteligente. Por su parte, un 16,3 % contaba con una tableta y un 2 % dice haber contado con un televisor inteligente para estos fines. De hecho, 75,5 % de los y las participantes hacía uso de su computadora para conectarse a las actividades del TCU, 20,4 % lo hacía desde su teléfono inteligente y un 4,1 % desde su tableta. Se puede observar, con base a los datos facilitados por el estudiantado, que en realidad en términos de equipo tecnológico la mayoría de los y las participantes tenía acceso a una computadora (ya sea portátil o de escritorio) así como a un teléfono inteligente. Por tanto, se deduce que se contaba con herramientas óptimas para el desarrollo de un trabajo virtual en lo que respecta a equipo. Ahora bien, no se indagó acerca del estado de estos dispositivos y aunque el mismo fuese óptimo, el tema de la conexión de dichos aparatos a una red de internet es, al final de cuentas, el aspecto más importante en este contexto tan adverso para muchos y muchas.

Un tema relevante es el hecho de que, a pesar de que el 100 % dice haber contado con una computadora, un 27,1 % de estas personas debía compartir la computadora con alguna otra persona en casa lo cual, de cierta forma, podría complicar el desarrollo del trabajo comunal de forma virtual, ya que no siempre podía la persona estudiante disponer del equipo.

En relación con las posibilidades de conexión a internet, la mayoría, un 65,3 %, disponía de una conexión estable con datos ilimitados, en tanto que un 14,3 % disponía de una conexión inestable con un uso de datos ilimitado y un 14,3 % con una conexión estable con un uso de datos limitado. Finalmente, un 4,1 % tenía una conexión inestable con un uso de datos limitados y un 2 % no poseía conexión a internet en su lugar de residencia, lo cual les obligaba a trasladarse a casas de vecinos o familiares que sí contaran con dicho servicio.

7.2. Sobre la capacitación y comunicación durante el desarrollo del TCU

Una parte muy importante para el correcto desarrollo del TCU recae en el proceso de comunicación que tengan las personas estudiantes con el o la docente a cargo del proyecto. La razón de la importancia de esto consiste en el hecho de que la persona docente debe estar constantemente girando instrucciones, capacitando, organizando actividades, entre otras acciones. En un contexto tan particular como la pandemia, la buena comunicación entre el docente y los y las estudiantes cobró particular relevancia.

Con relación al punto de la comunicación, el 87,8 % de las personas participantes del estudio confiesa que la comunicación con su profesor de TCU fue excelente y el restante 12,2 % indica que esta fue muy buena. Este es un punto muy positivo, ya que la buena comunicación entre docente y estudiantes genera más tranquilidad en el sentido de que pueden aclarar dudas en el momento en el que lo estimen conveniente. De hecho, un 100 % de las personas participantes indica que fueron capaces de entender las indicaciones brindadas virtualmente por el profesor. En cuanto a los canales de comunicación señalados por los y las estudiantes, se destaca el uso del correo electrónico, la plataforma Zoom y la aplicación WhatsApp. De hecho, las tres fueron ampliamente utilizadas, sin embargo, la que destaca con un 69,4 % de los y las participantes es el WhatsApp que, según manifiestan, fue la opción más ágil para todos y todas.

Dentro del desarrollo de TCU, los procesos de capacitación son de suma importancia, ya que estos son los que ofrecen a los y las estudiantes herramientas para poder generar conocimiento

que se pondrá a disposición de las poblaciones con las que se vaya a trabajar. Durante el desarrollo del TCU en el contexto de la pandemia no se detuvieron los procesos de capacitación. De tal forma que se establecieron procesos de colaboración con instituciones como el PANI, el Ministerio de Salud y con la misma Vicerrectoría de Acción Social, entre otras, para que ofrecieran estos espacios a las personas estudiantes de forma virtual.

Al consultarles a los y las participantes si la información suministrada en las capacitaciones fue recibida de forma efectiva, esto a pesar de su carácter virtual, en su mayoría manifiestan que sí. El contexto en el que se desarrollaron estos procesos fue bastante complicado, ya que fueron sobre todo durante el 2020, un momento en el que no se lograba entender mucho de lo que pasaba con la pandemia y que no existía una cultura de actividades virtuales instalada en nuestra sociedad.

Los y las participantes expresan que estos procesos de capacitación resultaron efectivos porque, al ser virtuales, la información siempre fue breve y concisa, lo cual permitió un aprendizaje claro y muy completo. Se destaca la habilidad de comunicación de las personas capacitadoras y el hecho de que la información se suministraba de una forma interesante y participativa, lo que permitía que el proceso fuese más efectivo. Otro aspecto que se destaca es el hecho de que, en medio de la pandemia, la virtualidad ayudó a que las personas participantes del proyecto pudiesen tener acceso a la información desde sus casas sin la necesidad de desplazarse y exponerse al contagio de la enfermedad.

En cuanto a la comunicación entre los y las estudiantes, un 55,1 % considera que fue muy buena, un 34,7 % la describe como excelente y un 10,2 % menciona que fue regular. El 93,9 % de los participantes dice que usó la aplicación WhatsApp para comunicarse con sus compañeros y compañeras. Un 4,1 % hizo uso del Zoom y solo un 2 % mediante el correo electrónico.

Se puede destacar en este apartado la relevancia que tuvo para el desarrollo del TCU la comunicación por medios virtuales. Estas herramientas fueron las que posibilitaron el cumplimiento del TCU para todas estas personas estudiantes. Particularmente, es necesario destacar la relevancia de WhatsApp como herramienta de comunicación. De acuerdo con Rodríguez (2020), esta es una

aplicación y red social propiedad de Meta que se puede descargar sin costo de las tiendas virtuales y sirve para el envío y recepción de mensajes, así como para la realización de llamadas tanto de voz como de video. La aplicación, menciona la autora, tiene otras características que logran que esta fuese la aplicación de mensajería móvil más utilizada a nivel global durante el año 2019.

Rodríguez (2020) señala además que esta aplicación, así como el teléfono móvil, están muy ligados a la vida personal y académica de las personas estudiantes. Esto es sin duda una realidad innegable que se acrecentó durante la pandemia en vista de que las personas requerían, ya fuera por razones personales, académicas o laborales, mantenerse en contacto entre sí. Al ser esta una aplicación gratuita que posibilita el intercambio de mensajes de texto o de audio, así como el intercambio de documentos y fotografías, hace que sea muy versátil para las personas usuarias de teléfonos inteligentes.

7.3.Sobre el desarrollo virtual del TCU

Como se mencionó anteriormente: probablemente, previo al 2020, ninguna persona estudiante en la UCR hubiese creído que realizar las horas de TCU de forma virtual hubiese sido siquiera una posibilidad. De hecho, no muchas personas veían posible el desarrollo de muchas actividades humanas mediadas por la tecnología, tales como las clases virtuales, reuniones de trabajo, conciertos, asesorías, entre otras.

La realidad es que la pandemia puso a todos y todas en aprietos y nos obligó a adaptarnos a lo que en su momento se conoció como la “nueva normalidad”. Un 81,6 % de los y las estudiantes participantes en el estudio confiesa que jamás hubiese podido imaginar la posibilidad de tener que hacer su TCU de forma virtual. Únicamente un 18,4 % de estas personas lo consideró una posibilidad. Probablemente estas fueron las personas que se vieron envueltas en medio de la pandemia y con la obligación de tomar el TCU lo antes posible, ya que este es un requisito para graduación.

Al consultarle a los y las estudiantes si consideraron que el desarrollo de las actividades de TCU de forma virtual fue efectivo para ellos y ellas. Únicamente un 6,12 % de estas personas manifiestan que el desarrollo de las actividades no fue del todo efectivo para ellos y ellas ya que, según indican, esperaban poder

interactuar más con la población meta, lograr una verdadera interacción humana con estas personas y confiesan que la virtualidad no permitió sacar todo el provecho a las actividades como sí lo pudo haber hecho un proceso presencial de intercambio de experiencias.

Por otra parte, un 93,88 % de los y las participantes sí considera que el desarrollo de las actividades de TCU de forma virtual fue efectivo. Manifiestan que fueron capaces de estar en contacto con personas de diferentes zonas y comunidades del país. Indican que se logró, a pesar de la virtualidad, desarrollar procesos de comunicación e interacción muy efectivos con la población meta. Destacan además el hecho de que los procesos se pudieron desarrollar con mucha facilidad desde sus hogares y que eso ayudó mucho a sobrellevar la carga académica que tenían en ese momento, puesto que les ahorra mucho tiempo.

La virtualidad, señalan las personas participantes, les ayudó a desarrollar la resiliencia, ya que debieron adaptarse a un contexto adverso que les obligó a reinventarse y a aprender nuevas metodologías de trabajo con comunidades. Destacan además el hecho de que aún en medio de la pandemia, tuvieron la posibilidad de colaborar con las comunidades y eso fue muy gratificante para ellos y ellas. Finalmente, también se destaca que al trabajar de modo virtual lograban ahorrar dinero, ya que no se debía invertir en transporte ni en la elaboración de material educativo de forma física.

Por tanto, hay un grupo de personas estudiantes que logró adaptarse muy bien a la virtualidad y fue capaz de un desarrollo óptimo de sus horas de TCU. La virtualidad les ayudó a reinventarse y a ser más creativos en el desarrollo de materiales y metodologías de trabajo. Es importante destacar que un 77,6 % de los y las estudiantes confiesa haberse sentido muy satisfecho durante el desarrollo de las actividades virtuales, un 20,4 % dijo haberse sentido satisfecho y únicamente un 2 % manifestó haberse sentido insatisfecho.

Por otra parte, también es necesario conocer la percepción del estudiantado acerca de cuán efectivo creen ellos y ellas fue el desarrollo de las actividades de TCU de forma virtual para la población beneficiada. Al plantear esta consulta a los y las participantes, un 6,12 % indica que no considera que el desarrollo

de actividades virtuales haya tenido mucho beneficio a la población, ya que no todas las personas participantes de las actividades contaban con los recursos tecnológicos (conexión a internet y dispositivos electrónicos) que les permitieran una participación efectiva en las actividades desarrolladas. Por otro lado, se señala la importancia que tienen las relaciones interpersonales de manera presencial ya que, según lo indican los y las participantes, el componente humano es esencial en todo proceso. Particularmente lo señalan las personas estudiantes que tuvieron la oportunidad de desarrollar actividades tanto virtuales como presenciales.

Un dato importante que se debe mencionar es que, durante la pandemia, se trabajó con talleres y charlas virtuales con población infantil, adolescente y adulta, esta última principalmente compuesta por mujeres. Las charlas y talleres se organizaban mes a mes en conjunto con otras instituciones como el PANI, la Biblioteca Pública de Puntarenas, el CECI de Montes de Oro y algunos centros educativos. Al poder organizar las actividades de forma mensual, se asignaba un grupo de estudiantes (tres o cuatro personas) para trabajar con una población específica por un periodo de al menos cuatro semanas, lo cual permitía desarrollar una dinámica de trabajo más cómoda tanto para el estudiantado de TCU como para la población beneficiada.

El estudiantado en su mayoría (93,87 %), considera que, a pesar de la virtualidad, el desarrollo de las actividades fue de mucho beneficio para las poblaciones participantes. Ellos y ellas consideran que se hicieron grandes esfuerzos para preparar las charlas y los talleres y lograr con ello un verdadero aprovechamiento de los espacios. Destacan la sinergia entre ellos y ellas y los y las participantes del proceso. Muy en especial mencionan que el trabajo con niños y niñas fue particularmente exitoso, ya que se lograron desarrollar talleres de manualidades, lectura y cuentos de una forma interactiva, con lo que captaron el interés de parte de esta población. Se destaca el hecho de que los padres, madres y encargados de esta población fueron claves en el proceso, pues eran ellos y ellas quienes acompañaban a las personas menores en este proceso.

Otro punto que destacan es que el hecho de no tener que desplazarse a ningún lugar ayudó a que muchas personas de diferentes comunidades del país se vieran beneficiadas con

el trabajo desarrollado dentro del proyecto. Este es un punto importante que se destaca en el desarrollo de proyectos de Acción Social durante la pandemia. Al tener una dinámica virtual, personas de básicamente todo el país podían tener acceso a las actividades desarrolladas.

Al preguntar al estudiantado acerca de los principales aspectos positivos del desarrollo del TCU de forma virtual, se destacan los siguientes:

- a. La virtualidad permite una mayor comunicación con el público que se atiende
- b. La virtualidad permitió mantener el vínculo entre la universidad y la sociedad
- c. Permitted desarrollar entre los y las estudiantes de TCU habilidades para ajustarse a la metodología de trabajo virtual con comunidades
- d. Permitted un mejor manejo del tiempo y de recursos al no tener que desplazarse de forma física a ningún lugar
- e. Se logró un mayor alcance con la población, ya que no solo se trabajó con personas del área de impacto del proyecto, sino que se logró llegar a personas de diferentes provincias y cantones del país
- f. Se logró desarrollar un trabajo de una manera más cómoda, accesible y fácil desde la comodidad y seguridad de los hogares del estudiantado y de la población beneficiada
- g. La virtualidad facilitó el trabajo en equipo, la organización de las actividades y la participación en las mismas
- h. La virtualidad significó un reto muy grande en lo que respecta a la capacidad de adaptabilidad y resiliencia ante las circunstancias difíciles en las que se vivía
- i. La virtualidad motivó a los y las estudiantes a aprender nuevas habilidades, a desarrollar empatía y una mayor seguridad, ya que debían grabarse y sentirse seguros al respecto
- j. La virtualidad propició la oportunidad de conocer personas de diferentes partes del país con intereses comunes.

En cuanto a los aspectos negativos que los y las estudiantes de TCU pudieron detectar durante el desarrollo del TCU de forma virtual, se destacan los siguientes:

- a. Existe una brecha digital innegable que afectó a muchas personas y que además les impidió el correcto acceso a la información y a las actividades.
- b. Las condiciones del clima en ocasiones afectaron el desarrollo de las actividades, ya que cuando había tormenta se perdía la conexión a internet y a veces se iba el fluido eléctrico.
- c. Se detectó una falta de contacto humano. Si bien es cierto la virtualidad potencia la comunicación, la interacción humana se perdió por completo.
- d. Dependiendo del entorno en que se encuentren las personas, se pueden generar distracciones que a la larga afectan el proceso que se está llevando a cabo.
- e. La presencialidad potencializa la interacción humana y con ello se puede aprovechar más el desarrollo de las actividades. Mediante las plataformas virtuales, se tiene menor control sobre la población participante, lo que dificulta saber si la información se está recibiendo de forma correcta
- f. La conexión que se logra hacer con los y las participantes no es tan amena en un contexto virtual como sí lo es en uno presencial. Por ejemplo, el abordaje de dudas o preguntas o desarrollo de ciertas actividades no es tan sencillo desde la virtualidad.

Tal y como se mencionó anteriormente, la llegada de la pandemia y de las restricciones y por ende de la virtualización de las actividades de TCU fue muy repentina al punto de que las personas estudiantes que habían matriculado en noviembre de 2019 debieron interrumpir su proceso de TCU por al menos dos meses hasta que se pudo normalizar el desarrollo de actividades de forma virtual. De igual forma, estudiantes que matricularon en agosto de 2021 tuvieron la posibilidad desarrollar algunas actividades de forma presencial. Un 65,3 % de los y las participantes de este estudio además de realizar actividades virtuales, pudo desarrollar algunas de manera presencial, en tanto que un 34,7 % de los y las participantes únicamente desarrolló actividades de forma virtual.

Posterior a conocer la cantidad de personas estudiantes que tuvo la oportunidad de desarrollar actividades de TCU en ambas modalidades (virtual y presencial), se les consultó a estas personas si consideran que el impacto de las actividades en modalidad

presencial es mayor o menor que el de las actividades virtuales. Un 44,1 % de las respuestas apuntan a que sí se logró un mayor impacto con actividades presenciales, ya que el simple hecho de estar ahí logra acentuar el mensaje que se transmite y facilita su comprensión. Indican además que en las actividades presenciales hay mayor interacción y existe un trato más personal, más humano.

Otras personas indican que en las actividades presenciales fue cuando se lograron sentir más cerca de la población participante, se logró entablar una mejor conversación con estas personas y sienten que en este tipo de actividades se lograron cumplir los objetivos de una manera más eficiente.

Por otra parte, un 55,9 % de los y las estudiantes considera que las actividades presenciales no tuvieron necesariamente mayor impacto en la población beneficiada. Indican que tanto la virtualidad como la presencialidad tenían un impacto positivo, que se lograba un nivel de participación similar en ambas modalidades. Son modalidades distintas, pero al final se logra el objetivo, que es brindar información a la población y desarrollar actividades, charlas y talleres. La virtualidad permitió llegar a más personas en menos tiempo y eso es extremadamente valioso, indican los y las estudiantes.

Por tanto, estamos ante dos realidades que parecieran ser distintas y excluyentes entre sí. Sin embargo, las personas estudiantes que tuvieron la oportunidad de desarrollar sus actividades de TCU en ambas modalidades rescatan aspectos muy positivos en los dos casos. No privilegian a una sobre la otra. De hecho, el 100 % considera que el TCU debe mantener un formato de trabajo híbrido en el que se puedan desarrollar actividades tanto virtuales como presenciales. Manifiestan, por ejemplo, que las actividades presenciales a pesar de ser más entretenidas, son más cansadas y requieren de mayor tiempo de preparación, lo que hace que las personas estudiantes que ya de por sí deben enfrentar una carga académica fuerte, deban sacar más tiempo para organizar y ejecutar diferentes actividades a las cuales además se tendrán que trasladar. Un formato híbrido, confiesan los y las participantes, mantiene un balance en el trabajo que se debe realizar en el TCU y las otras obligaciones estudiantiles con las que deben cumplir.

Conclusiones

La pandemia provocada por el COVID-19 significó una gran cantidad de retos para el mundo entero en diferentes aspectos. La Universidad de Costa Rica y el Trabajo Comunal Universitario no fueron la excepción y debieron adaptarse a los desafíos que la pandemia les presentó.

La virtualización del proyecto de Trabajo Comunal Universitario TC-578: Promoción de los Estilos de Vida Saludable y la Sana Convivencia en la Población Puntarenense trajo incertidumbre tanto a su responsable como a los y las estudiantes que en su momento estaban matriculados y matriculadas, y quienes debían matricular. Los primeros meses de la pandemia se tornaron confusos, ya que no se tenía claridad en cuanto al tipo de trabajo que se podía realizar, cómo se podía abordar a la población beneficiada, el tiempo que permaneceríamos haciendo trabajo remoto, entre otros aspectos.

Otro punto complejo fue el hecho de que las otras instituciones públicas con las que se había venido colaborando tampoco entendían muy bien lo que estaba pasando y no sabían, en un principio, cómo adaptar sus procesos. Poco a poco todos y todas fueron aprendiendo y saliendo adelante con el trabajo.

La virtualidad obligó a los y las estudiantes del TCU a adaptarse a una nueva realidad, a reinventarse, a deconstruirse y construirse a la vez. Las personas estudiantes lograron sacar toda su creatividad para desarrollar talleres, charlas y cursos virtuales para personas de toda edad y contextos educativos y sociales.

Parte de lo que se aprendió fue a ser resilientes ante la adversidad, a no abandonar a las comunidades y grupos con los que se había venido trabajando durante años. Se logró hacer uso de herramientas tecnológicas tales como programas, plataformas y aplicaciones que permitieron mantener el proceso del TCU activo.

Los y las estudiantes del TCU admiten que, si bien es cierto el trabajo virtual no fue sencillo en un inicio, con el tiempo y la práctica fueron capaces de entenderlo, adaptarse y reinventar sus prácticas en pro del bienestar de las comunidades. Se destacan las ventajas del trabajo virtual como una herramienta que permite el desarrollo de actividades de forma remota y que es útil con relación al ahorro de tiempo y recursos económicos. Es una modalidad

muy buena para las personas estudiantes que deben cumplir con muchas responsabilidades en poco tiempo.

Se comprende, a través de esta experiencia, el valor de la interacción humana, la importancia de relacionarnos de cerca, como personas. La virtualidad, por más buena y conveniente que nos resulte en muchos contextos, jamás sustituirá al contacto y al calor humanos.

Esta investigación arroja además la importancia de considerar los procesos híbridos o bimodales dentro del TCU como una práctica común, ya que pueden beneficiar a estudiantes y comunidades en general. La virtualidad llegó para quedarse, ya la sabemos manejar, entonces, lo más conveniente es continuar aprendiendo acerca de ella.

Referencias bibliográficas

- Bringel, B. y Pleyers, G. (2020). La pandemia y sus ecos globales. En Autores (eds.), *Alerta global* (pp. 9-32). CLACSO.
- Cárdenas-Lata, B., Herrera-Hugo, B., Tapia-Segarra, J. y Arcentales-Fajardo, A. (2021). La intervención social durante el trabajo comunitario: Una guía para el desarrollo. *Dominio de las Ciencias*, 7(1), 954-955. <http://dx.doi.org/10.23857/dc.v7i1.1740>
- Carrasco-Mullins, R. (2021). Teletrabajo: ventajas y desventajas en las organizaciones y colaboradores. *Revista FAECO Sapiens*, 4(2). <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/221/2212240001/index.html>
- Castro, R. (2020). Coronavirus, una historia en desarrollo. *Revista Médica de Chile*, 148, 143-144. <https://www.scielo.cl/pdf/rmc/v148n2/0717-6163-rmc-148-02-0143.pdf>
- Evans-Meza R. (2020). Epidemia del COVID-19 en Costa Rica. *Rev Hisp Cienc Salud*, 6(3), 85-88. <https://www.uhsalud.com/index.php/revhispano/article/view/431>
- García-Rubio, M., Silva-Ordóñez, C., Salazar-Mera, J. y Gaviláñez-Paz, F. (2021). Modalidad teletrabajo en tiempos de pandemia COVID-19 en Ecuador. *Revista de Ciencias Sociales*, 27(3). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28068276015>

- Hernández Salazar, B. y Grace Biu, L. A. (2021). Impacto de la pandemia COVID-19 en la salud mental de la población general. *Revista Ciencia y Salud Integrando Conocimientos*, 5(5), 45-56. <https://doi.org/10.34192/cienciaysalud.v5i5.332>
- Paniagua, L. (2012). El trabajo en comunidades: notas para el aprendizaje. *Reflexiones*, 19(1), 39-52. <https://www.redalyc.org/pdf/729/72923937003.pdf>
- Parra, J. y Vargas, M. (2017). Trabajo con comunidades de base como herramienta de cohesión social y desarrollo local. *Trabajo Social*, 19, 159-175. <http://www.scielo.org.co/pdf/traso/n19/2256-5493-traso-19-159.pdf>
- Pirela Espina, W. A. (2022). Nivel de confinamiento causado por la pandemia de la covid y la calidad en la educación. *Pedagogía y Sociedad*, 24(62), 225-248. <http://revistas.uniss.edu.cu/index.php/pedagogia-y-sociedad/article/view/1333>
- Rivera-Dueña, R., Casas-Forero, L., Ávila-Niño, F. (2022). Implicaciones de la emergencia sanitaria causada por el coronavirus en la educación policial. *Revista Educación*, 46(2). <https://doi.org/10.15517/revedu.v46i2.47598>
- Rodicio-García, M., Ríos-De-Deus, M., Mosquera-González, M., Penado-Abilleira, M. (2020). La brecha digital en estudiantes españoles ante la crisis de la COVID-19. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3e), 103-125. <https://doi.org/10.15366/riejs2020.9.3.006>
- Rodríguez Valerio, D. (2020). Más allá de la mensajería instantánea: WhatsApp como una herramienta de mediación y apoyo en la enseñanza de la Bibliotecología. *Información, Cultura y Sociedad: Revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas*, 42, 107-126. <https://www.redalyc.org/journal/2630/263062301012/html/>
- Rojas, M. (2021). Una aproximación a la dimensión social del servicio comunitario estudiantil en Venezuela en tiempos de pandemia por COVID-19. *Dissertare: Revista de Investigación en Ciencias Sociales*, 6(2), 1-11. <https://revistas.uclave.org/index.php/dissertare/article/view/3926>
- Sagot, M. (19 de junio del 2020). *Muerte, control social y las posibilidades de bienestar en tiempos de la Covid-19*. Centro de Investigación en Estudios de la Mujer. <https://ciem.ucr.ac.cr/Muerte-control-social-y-las-187>

- Samaniego, N. (2016). *El teletrabajo en el Ecuador* [Tesis de maestría, Universidad Regional Autónoma de los Andes]. <https://dspace.uniandes.edu.ec/handle/123456789/6133>
- Universidad de Costa Rica. (2018). Reglamento de Trabajo Comunal Universitario. https://www.cu.ucr.ac.cr/normativ/trabajo_comunal.pdf
- Universidad de Costa Rica. (s.f.). *Acción social en la UCR*. <https://www.ucr.ac.cr/accion-social/>
- Williams CYK, et al. (2021). Interventions to reduce social isolation and loneliness during COVID-19 physical distancing measures: A rapid systematic review. *PLoS ONE* 16(2). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0247139>